

# Guerrero. Elecciones 2011. Persistencia política inestable, participación ciudadana y nueva cultura cívica

Rosa Icela Ojeda Rivera\*  
Rogelio Ortega Martínez\*\*

En este ensayo se describe y analiza la evolución de las instituciones y la cultura política de los guerrerenses en el contexto de la liberalización política del proceso de transición democrática en México, que dio inicio en 1977. Se muestra cómo el cambio político hacia la democratización impacta de forma positiva, promoviendo mayor pluralidad política y motivando la participación de nuevos actores en los procesos electorales. Los nuevos actores son: partidos de oposición, así como jóvenes y mujeres que en forma colectiva han configurado en Guerrero una nueva cultura política.

## De la persistencia inestable a la estabilidad política

**R**esulta paradójico que el estado de Guerrero como entidad federativa logró constituirse como tal hasta 1849, luego de ser una de las regiones de mayor actividad y participación de la gente del sur en la Guerra de Independencia. Otra paradoja fue la confrontación entre los dos héroes independentistas más connotados: Vicente Guerrero y Nicolás Bravo, asunto que dividió a los sureños

independentistas. Luego de que los generales Juan Álvarez y Nicolás Bravo zanjaron sus diferencias, ambos lograron que el presidente José Joaquín de Herrera decretara la erección de un nuevo estado: Guerrero. Después de la muerte de Bravo, el general Álvarez logró establecer su plena hegemonía en la entidad, junto con sus correligionarios y su hijo Diego Álvarez, hasta que la dictadura porfirista interrumpió el dominio patriarcal, caciquil y paternalista de la dinastía Álvarez (Gutiérrez, 2003). Díaz aplicó toda la fuerza de su poder dictatorial para desplazar desde el centro el predominio y herencia política del caudillo suriano. La lucha constante desde el centro por imponerse, y desde el sur por radicar un poder local, ocasionó la mayor inestabilidad política registrada en el estado de Guerrero a lo largo de todo el Porfiriato y que, al margen de la inestabilidad del periodo revolucionario 1910-1917, se pro-

longó durante todo el siglo XX, con la salvedad de pocos gobernadores que lograron culminar sus mandatos constitucionales. Este juego político de intromisión del centro y resistencia local, le valió a la entidad suriana el epíteto de “estado problema” (Ochoa, 1964) y el de “Guerrero bronco” (Bartra, 1996).

La inestabilidad política fue producto de la lucha por el poder entre gobernadores que aspiraban a construir una fuerza propia en la entidad, con mayor autonomía del centro, confrontada en su objetivo desde el poder central por las élites políticas opuestas a la constitución de dicha fuerza. Pero también el adjetivo de “Guerrero bronco” contribuyó a generar una idea inexacta de quiénes eran los generadores de la inestabilidad; se creó el prototipo de que se trataba de un territorio habitado por gente ingobernable que vivía en estado de naturaleza, sin ley, orden o instituciones.

\* Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es Profesora-Investigadora del Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados de la Universidad Autónoma de Guerrero.

\*\* Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es Profesor-Investigador del Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados de la Universidad Autónoma de Guerrero.

Lo cierto es que los gobernantes que no contaban con el beneplácito del Ejecutivo Federal fueron removidos desde el centro político por la vía de la desaparición de poderes. El mayor ejemplo de ello son las siete ocasiones en que el Senado de la República ejerció su facultad constitucional para determinar que en el estado de Guerrero los poderes desaparecían. En otras ocasiones, la remoción fue por la vía del peso jerárquico del poder presidencial, como durante el gobierno de Ernesto Zedillo; éste no requirió ninguna figura legal, sólo solicitó, pidió, demandó o requirió —a través de su secretario de gobernación, Emilio Chuayffet— la renuncia del gobernador electo: Rubén Figueroa Alcocer, después del escándalo mediático en que fue convertida la matanza de Aguas Blancas. Figueroa Alcocer, sin más, entregó su renuncia y lo sustituyó en el cargo Ángel Heladio Aguirre Rivero, para gobernar los siguientes tres años.

A lo largo de 60 años, siete titulares del Poder Ejecutivo de Guerrero no lograron concluir su administración (Rodríguez, 1992); a pesar de ello, ni la inestabilidad política ni la desaparición de poderes sirvieron para generar formas menos autoritarias, menos represivas, menos intolerantes, y mucho menos dieron lugar a políticas modernas, ni abrieron cauce a la pluralidad democrática; por ello decimos que Guerrero fue el mejor laboratorio de la persistencia política inestable, donde las instituciones y la cultura política premodernas sobrevivieron por mucho tiempo a la inestabilidad política generada desde el centro, específicamente desde el Ejecutivo Federal.

El hecho de que durante tan largo lapso los gobernadores cumplieran su mandato más como excepción que como regla, fue resultado no de la actividad política de los guerrerenses —incluido el movimiento social de 1960 (Estrada, 1994)—, sino de la constante intromisión desde el centro político del país, lo cual generó una cultura que si bien no negaba la legitimidad de las elecciones como forma de acceso al poder, sí seguía privilegiando el uso de la fuerza y la componenda con los influyentes, lo que contribuyó a generar en los habitantes de Guerrero escepticismo hacia los procesos electorales y escasa motivación para participar en ellos. A manera de círculo vicioso, este aparente escaso interés por los procesos electorales produjo que quienes buscaban el voto, intentaran comprar la voluntad de los votantes con recursos económicos provenientes del gobierno y de sus programas institucionales. El escepticismo de los ciudadanos se incrementó, y ser tratados como clientela electoral derivó en fuerte obstáculo para la conformación de una nueva cultura cívica significativamente fuerte. Guerrero se convirtió, a los ojos de propios y ajenos, en un

lugar donde militar por convicción, votar libremente y ser electo sin entrar en componendas, era práctica inconcebible (Bartra, 1999). Las formas autoritarias, represivas y caciquiles se impusieron como constante del ejercicio del poder. Los luchadores sociales —ante la conculcación de sus derechos más elementales, la cancelación de toda negociación y respeto a la pluralidad política— fueron perseguidos, encarcelados, exiliados o asesinados (Castellanos, 2007). Se hizo popular la frase de “encierro, destierro o entierro”. Las guerrillas de los profesores Genaro Vázquez y Lucio Cabañas fueron el detonante y la respuesta social y política a la cerrazón y despotismo de los caciques regionales y la imposición centralista (Montemayor, 2009).

## La modernidad democrática

Un largo y sinuoso camino de violencia del régimen, represión y guerra sucia contra los luchadores sociales frente a las resistencias de las luchas sociales, la violencia política rebelde, la demanda de libertades políticas y respeto a la organización de la sociedad generaron las condiciones para la apertura democrática y liberalización política, abrieron el camino hacia la transición democrática en México que, a la vez, hizo posible el advenimiento de la modernidad institucional (Ojeda y Ortega, 1998). Este proceso posibilitó el avance de la pluralidad política en Guerrero. La ley de amnistía a presos, perseguidos y exiliados políticos promulgada en Guerrero por Rubén Figueroa Figueroa en 1976, y a nivel federal por José López Portillo en 1977, tuvo su ensayo primigenio e impacto más significativo en la entidad suriana, donde se abrieron los cauces para la incorporación a la actividad política legal y electoral de las y los luchadores sociales que ante el hegemonismo autoritario habían optado por la vía armada como estrategia del cambio político en México. Guerrero aportó la mayor cuota en ese proceso.

La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE), decretada por José López Portillo en 1977, además de ser anunciada en Guerrero por su secretario de gobernación e intelectual orgánico del régimen, Jesús Reyes Heróles, hizo posible que el Partido Comunista Mexicano (PCM) accediera a la obtención de su registro condicionado como partido legal para participar en los procesos electorales. En 1980 el PCM, en un apartado municipio de la montaña de Guerrero, forjó una coalición política pluralista encabezada por Abel Bazán Salazar, quien rompió con el PRI para postular su candidatura a la presidencia municipal de Alcozauca de Guerrero, encabezando a los comunistas que lideraba su primo Othón Salazar. La victoria electoral

del PCM en Alcozauca resultó de gran importancia no sólo como referente del primer triunfo comicial de la izquierda mexicana, sino que Alcozauca se convirtió en el municipio más emblemático por los logros gubernativos y los éxitos electorales persistentes de la izquierda mexicana desde 1980, hasta que, paradójicamente, en el año de la alternancia en el Ejecutivo guerrerense (2005), la izquierda al dividirse y romper su alianza estratégica con los pueblos mixtecos perdió la elección, luego de cinco lustros consecutivos de persistencia en el poder municipal. Recordemos también que en las elecciones federales intermedias de 1979, el PCM logró incorporar 18 diputados plurinominales y una diputación uninominal: la de la montaña de Guerrero, encabezada por Othón Salazar Ramírez en la LI Legislatura Federal.

La fundación de nuevas instituciones y el respeto del sufragio también tuvo su impronta en Guerrero. José Francisco Ruiz Massieu (1987-1993) creó la Secretaría de la Mujer, la Comisión Estatal de Derechos Humanos, la Procuraduría de la Montaña y el Tribunal de lo Contencioso Administrativo. Ángel Aguirre (1996-1999) creó la Secretaría de la Juventud y el Consejo Estatal Electoral, fundado en 1996, institución encargada de organizar las primeras elecciones libres de la instauración democrática en Guerrero, un año antes que las primeras elecciones libres organizadas por el IFE en 1997.

Se moderó el intervencionismo del centro; se consolidó paulatinamente el avance de la oposición política, especialmente la izquierda perredista, y finalmente en 2005 se produjo la alternancia política electoral en el Poder Ejecutivo de la entidad. El partido hegemónico se desplomó en Guerrero al perder los principales municipios y la mayoría en el Congreso local. Todos estos indicadores positivos para la democracia y la modernidad se revalidaron en la elección a gobernador de 2011. Podemos afirmar que se produjo ya la divisa de una nueva civilidad que supera al “Guerrero bronco” del siglo XX.

### **Avance de la oposición de izquierda, alternancia política y revalidación de la misma en el Poder Ejecutivo**

Las nuevas reglas electorales perfeccionadas paulatinamente junto con la fundación de nuevas instituciones para la democracia, generaron sin duda mejores condiciones para que el principal partido de izquierda opositor del PRI, en sus diversas denominaciones —PCM, PSUM, PMS y PRD—, junto con otros liderazgos sociales y diversas corrientes políticas que llegaron a configurar estas expresiones partidistas,

umentara significativamente en 22 años su presencia electoral en Guerrero. Recordemos también que los primeros ensayos —o mejor dicho las primeras luchas electorales de la izquierda— no fueron fáciles. Se pasó de las candidaturas testimoniales y de oposición, a ser gobierno y a legislar; de la lucha de resistencia civil, a la de movilización y toma de alcaldías; hasta llegar incluso a la resistencia armada, como sucedió en los comicios de 1989. Luego comenzó a ser relevante la alternancia sostenida en municipios como Alcozauca, Teloloapan, Coahuayutla, Iguala y Acapulco, entre otros, para pasar a la obtención de la mayoría en el Congreso y la alternancia en el Ejecutivo estatal con la elección de 2005 y el triunfo de Zeferino Torreblanca. Finalmente, al llegar a la elección de 2011, ciertamente con nuevos escenarios y actores, la coalición de izquierda denominada “Guerrero nos une” formada por el PRD, Convergencia y PT, conscientes también del aporte de último momento del candidato postulado por el PAN, Marcos Efrén Parra, quien retiró su candidatura para abonar el triunfo electoral de Ángel Aguirre Rivero, se confirma la revalidación ciudadana del proyecto de la izquierda electoral en Guerrero.

### **El largo y sinuoso camino de la oposición electoral de izquierda**

En el proceso electoral de 1980 para elegir gobernador, el representante de la izquierda fue Othón Salazar Ramírez, postulado por el PCM, quien obtuvo 13,191 votos, significando el 3.7% de la votación total. Su adversario —Alejandro Cervantes Delgado, abanderado del PRI— obtuvo 325,089 votos, el 90.2% de la votación. Desde luego tenemos que considerar que los resultados electorales no eran en lo absoluto confiables: el partido hegemónico era juez y parte (Ortiz, 1999).

En la elección a gobernador de 1986, el PSUM postuló al Dr. Pablo Sandoval Cruz —comunista y luchador social de larga data— junto con una amplia coalición de izquierda denominada Unidad Popular Guerrerense (UPG), en la que se incorporaron expresiones políticas que por primera vez participaban en política electoral: el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR Nuevos Cívicos). El Dr. Sandoval obtuvo 24,411 votos: el 4% de la votación. El candidato del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, obtuvo 534,867 votos, representando el 87.1% de la votación total (Rendón, 2003).

En 1993, el PRD en Guerrero asistió a su primera competencia en elecciones a gobernador; su candidato Félix

Salgado Macedonio quizá no fue su mejor opción competitiva; no obstante, obtuvo 98,396 votos, representando el 26.52% de la votación global (Ojeda y Ortega, 1996). El candidato del PRI, Rubén Figueroa Alcocer, obtuvo 228,191 votos, significando el 61.50% de la votación. Aquí conviene destacar que se registró oficialmente un abstencionismo del 33.16% de los empadronados. Podemos observar cómo comienza a caer la votación del PRI, y a incrementarse la del PRD, a pesar de que su candidato era poco competitivo. Aquí nos referimos a que el perfil del Ing. Salgado Macedonio encajaba perfectamente en el ánimo de los sectores populares y depauperados, en los radicales, especialmente por su discurso populista, dicharachero y altisonante, pero no llegaba a ganar la simpatía de las clases medias y sectores moderados de Guerrero, alejados del PRI pero distantes de Félix y del PRD.

Para las elecciones a gobernador de 1999, volvió a competir por el PRD el Ing. Félix Salgado, luego de ganarles la interna a dos destacados empresarios guerrerenses: Jaime Castrejón Díez y Zeferino Torreblanca Galindo. Tanto Félix como el PRD estaban en el cenit de su popularidad; a pesar de ello seguían —candidato y partido— sin ganar a las clases medias y moderadas. Félix obtuvo 401,635 votos, representando el 47.9% de la votación. Por el PRI compitió el economista egresado de la UAG y de origen popular, René Juárez Cisneros, quien también ganó la interna de su partido; obtuvo 415,877 votos, representando el 49.6%. Ángel Pasta Muñozuri compitió abanderando al PAN, y obtuvo 14,227 votos, significando el 1.7% de la votación total. Fue la primera elección de gobernador organizada por un instituto autónomo e independiente: el Consejo Estatal Electoral. Este mismo Consejo organizó la elección intermedia de 1996, la que transcurrió sin incidentes poselectorales relevantes (Memoria del CEE, 1999). Además de que la ciudadanía comenzaba ya a confiar en sus nuevas instituciones electorales, recordemos que el IFE ya había organizado las primeras elecciones federales intermedias y empatadas con cuatro gubernaturas, incluida la Jefatura del D.F., misma que ganó Cuauhtémoc Cárdenas, así como el PAN sus respectivas gubernaturas de Querétaro y Guanajuato.

Para la elección a la gubernatura del 2005, el PRD llegó con un liderazgo agotado, el del Ing. Félix Salgado, y con dos nuevos actores fortalecidos y en competencia por la nominación de la candidatura: el ex alcalde de Acapulco y diputado federal Zeferino Torreblanca, y el nuevo hegemon en el PRD, el senador Armando Chavarría. Otro precandidato se anotó en la contienda interna: Ángel Pérez Palacios. Félix, antes de la recta final, optó por retirar su candidatura

favoreciendo a Zeferino. Armando y Zeferino contendieron hasta el final en un ambiente ríspido y acre. Al final, los resultados favorecieron ampliamente a Zeferino, como se preveía desde los sondeos cuantitativos y la percepción cualitativa. Pérez Palacios quedó muy lejos de la competencia. Armando sumó su voluntad y fuerza al precandidato ganador, a pesar de los desencuentros y discusiones riosas en la contienda; el PRD salvó bien su proceso interno, y por primera vez presentaba una candidatura altamente competitiva. Conocido socialmente y bien ponderado por su trabajo al frente del municipio más importante de Guerrero, Acapulco, Zeferino se posicionó en el ánimo y simpatía de un amplio sector de ciudadanos que votan por el candidato sin distinción de los partidos políticos. Es un líder empresarial formado en escuelas privadas desde sus estudios básicos hasta los profesionales en el Tecnológico de Monterrey, pero con una decidida participación en la izquierda perredista, con quien había competido en tres ocasiones disputando al PRI la alcaldía de Acapulco hasta lograrlo. La candidatura de Zeferino unió al PRD con Convergencia y el Partido de la Revolución del Sur, en la coalición “Por un Guerrero mejor”.

El PRI se unificó en torno a Héctor Astudillo, ex alcalde de Chilpancingo y senador, formal y de trato amable, de amplia trayectoria en su partido. Candidato fuerte, competitivo. El PRI sólo había tenido en Guerrero una ruptura significativa: la salida de Florencio Salazar quien, inconforme con la coalición dominante de su partido, se fue al PAN, al parecer por no haberle tocado la promoción a la senaduría, misma que se le asignó a Héctor Astudillo. Florencio apoyó a Fox, y fue recompensado con dos cargos de primer nivel en el gabinete foxista. Por otra parte, la candidatura de Astudillo postulada por el PRI logró unir en su favor al PVEM y al PT, en la coalición denominada “Todos por Guerrero”.

El PAN, en un proceso que al parecer no contó con todo el respaldo institucional, postuló tibiamente la candidatura de Porfiria Sandoval Arroyo. La percepción es que su partido la abandonó para que operara de forma inercial e inducida el voto útil y de facto a favor de Zeferino.

Zeferino obtuvo 589,074 votos: 48.0% de la votación global. Héctor Astudillo obtuvo 450,894 votos: el 36.7% de la votación general. Porfiria Sandoval Arrollo obtuvo 11,437 votos: el 1.0% de la votación global. Destacan en esta elección la gran cantidad de votos nulos: 17,599, lo que representa el 1.6% de la votación global, que se cuantificó en 1,069,004.

En la última elección de gobernador, efectuada el 30 de enero de 2011, el PRD y la coalición “Guerrero nos une”, con participación de Convergencia y PT, reafirmó su estancia

en el Poder Ejecutivo al haber obtenido 673,799 votos, y el 56% de la votación total<sup>1</sup>. La obtención de esa cifra se debió en parte a una adecuada política de alianzas, orientada en primer lugar a los partidos con los que el PRD comparte ideología: Convergencia y Partido del Trabajo, pero también influyó de forma significativa la ruptura en la coalición dominante del PRI, que fue lo que llevó a Ángel Aguirre Rivero a convertirse en el candidato opositor más fuerte, tras haber sido asesinado Armando Chavarría Barrera. Un último elemento que contribuyó, más como hecho político simbólico que para abonar el triunfo de la coalición encabezada por el PRD, fue la declinación de Marcos Efrén Parra, candidato a gobernador postulado por el Partido Acción Nacional. Durante el debate que organizó el Instituto Estatal Electoral durante la campaña, Parra mostró seguridad en su discurso, mesura, incluso conservadurismo en las propuestas de impacto económico, y paradójicamente se mostró progresista o evolucionado en temáticas controversiales con la ideología de su partido, como el respeto a la diversidad sexual. El PAN obtuvo en esta elección 16,066 votos a favor de su candidato, el 1.34% del total de los votos, lo cual puede ser el inicio de una nueva etapa para ese partido en Guerrero, sobre todo si tomamos en cuenta que en esta elección por primera vez se dejó sentir de forma palpable el apoyo económico del poder central, pues el primer día de campaña apareció en cada ciudad del estado de Guerrero propaganda del candidato del PAN, incluso en lugares donde ese partido no cuenta con militantes.

## Limitada influencia de los medios de comunicación

En el estado de Guerrero, como ya se ha constatado en otros procesos electorales como el de gobernador de 2005, la prensa tiene una influencia limitada. Sólo existen tres medios impresos de circulación estatal, los cuales tienen un tiraje variable: de 13,000 a 30,000 ejemplares diarios, según el día y el periódico de que se trate; en cada región existen diarios e inter-diarios de tirajes pequeños, de circulación variable e influencia más limitada que los estatales en términos geográficos. Con estas características, la prensa escrita influye sobre algunos segmentos de las élites política, profesional, empresarial y académica. Otra debilidad de estos medios es que viven una difícil situación económica que los ha hecho depender de la discrecionalidad de los apoyos del poder gubernamental y de los gobiernos

<sup>1</sup> Según las cifras del Programa de Resultados Electorales, PREP.

municipales; en algunos casos, estos apoyos se legitiman a través de convenios de publicidad, y aunque en el gobierno de José Francisco Ruiz Massieu se creó el Fondo de Apoyo a los Periodistas y un programa de becas para los hijos de las personas dedicadas a esta actividad, ni el fondo ni los apoyos parecen haberse consolidado.

Afirmamos que los medios de comunicación tienen escasa influencia sobre los electores en tiempo de campaña, por lo menos a partir de la elección de gobernador en el 2005; en esa ocasión, siendo candidato de la coalición “Guerrero será mejor” Zeferino Torreblanca Galindo, los medios de comunicación destacaban poco sus acciones de campaña; dieron en cambio mucho espacio a las declaraciones, actividades y publicidad pagada a la campaña del candidato del Partido Revolucionario Institucional, lo cual generó la idea de que Zeferino Torreblanca sería el candidato perdedor. Los resultados electorales mostraron lo contrario, y pusieron en evidencia la limitada influencia de los medios escritos sobre el electorado que tiene acceso a ellos, un electorado urbano, de clase media, con instrucción media, muy probablemente con una decisión electoral tomada desde el inicio de la contienda, donde muy poco pueden influir los medios.

En el caso de los medios televisivos de impacto estatal se sabe que, siendo candidato, se accede a ellos sólo mediante el pago de cuantiosas sumas, y que quien los pague obtendrá de éstos espacios y comentarios favorables, por lo que su nivel de impacto se reduce al electorado interesado y ya comprometido con alguna de las opciones electorales. Lo mismo sucede con la radio.

## Los inmigrantes

Uno de los aspectos poco estudiados y que seguramente tiene un impacto importante en la participación ciudadana, es el de los migrantes guerrerenses. En el año que se recibió el voto de los migrantes, especialmente los radicados en EU, el estado de Guerrero tuvo una abstención del 25% del total de ciudadanos empadronados y radicados en el extranjero.

## La participación de los jóvenes y las redes sociales

Una de las novedades que tuvo la elección de gobernador para el 2011 fue el involucramiento de jóvenes, hombres y mujeres que desde las redes sociales se mantuvieron activos en apoyo a los candidatos de ambas coaliciones. Durante

toda la campaña sostuvieron una fuerte interlocución, aunque a veces con formas ríspidas y lenguaje grosero. Otra forma de involucramiento de los jóvenes en esta campaña electoral fue su participación como propagandistas y activistas, fijando y distribuyendo todo tipo de propaganda impresa: carteles, mantas, volantes, trípticos, perifoneo. Una parte de estos jóvenes involucrados en actividades de proselitismo y organización lo hicieron seguramente por compromiso con su partido, por convicción, pero también fueron visibles las brigadas de jóvenes que fueron contratados para la destrucción de la propaganda del candidato de la coalición encabezada por el candidato Ángel Aguirre; en estos jóvenes se observaron conductas ajenas a toda convicción cívica y compromiso político democrático. Fue visible su conducta agresiva, beligerante y con una actitud de linchamiento que culminó con el ataque físico al dirigente del PRD, Guillermo Sánchez Nava, quien continúa en grave estado de salud debido a la golpiza que estos jóvenes le propinaron el 9 de enero en la ciudad de Chilpancingo.

## La participación cívica de las mujeres

Desde hace un buen número de procesos electorales —desde 1986— las mujeres de Guerrero han mostrado una participación activa en éstos, como activistas y brigadistas, pero también como funcionarias desde las mesas directivas de casillas, donde incluso llegan a ser mayoría; en los consejos distritales y municipales; como representantes de los partidos políticos; como candidatas y votantes. A pesar de las resistencias, aún conservan representación en el Instituto Estatal Electoral. Son las mujeres las primeras en llegar a la instalación de las casillas; son ellas quienes engrosan la fila de las sufragistas; son ellas las últimas en retirarse tras la elección y el llenado de formularios, hasta que el paquete electoral queda debidamente resguardado. Esta participación tan activa de las mujeres en algunas regiones resulta natural, ya que la migración de los varones ha hecho que en varias poblaciones y comunidades sólo queden ellas para votar, para tomar las decisiones más importantes en nombre del pueblo; los hombres se han ido a buscar trabajo y a seguir engrosando las cifras de la migración nacional y extranjera.

## Canalización de las disputas electorales por la vía legal y abandono de la violencia

La última elección a gobernador en la que hubo acusaciones de fraude acompañadas de movilización, toma simbólica de instalaciones gubernamentales, conflicto post-electoral y conato de violencia, fue la de 1999, en la que contendió Félix Salgado Macedonio por la coalición encabezada por el PRD frente a René Juárez Cisneros, de la coalición encabezada

por el PRI. Félix Salgado perdió en una elección polarizada, y finalmente el conflicto se canalizó por la vía legal con la modificación de los resultados electorales que no afectaron el resultado electoral que dio el triunfo a René Juárez Cisneros. La siguiente elección a la gubernatura fue la de 2005, que dio el triunfo a Zeferino Torreblana Galindo, frente a Héctor Astudillo, y que, dada la contundencia de los resultados y el abono de la actitud mesurada del candidato perdedor, no se observó conflicto post-electoral alguno. En la actual elección, celebrada el domingo 30 de enero de 2011, el triunfo del candidato del PRD fue objetado por su adversario, dejando su implementación legal en manos de las élites de su partido, lo que permitió al candidato perdedor reincorporarse a sus actividades al frente del H. Ayuntamiento de Acapulco.

Queda claro que generar un ambiente de paz y la recomposición del tejido político entre las élites gobernantes contribuye ampliamente a favor de la gobernabilidad y la gobernanza en la concordia y armonía de la democracia, donde si bien se gana y se pierde, se respeta a los perdedores, y los ganadores incluyen a los vencidos.

## Disminución del peso de los caciques y de los sectores del PRI

Es muy probable que la derrota del PRI en dos elecciones consecutivas para elegir gobernador —la de 2005 y 2011— signifique el debilitamiento de los grupos caciquiles locales, su pérdida de capacidad de presión y la disminución de la efectividad de su antigua estructura corporativa. Lo que ha quedado claro en esta elección es que, aunque se usen tácticas no democráticas en una elección —como el uso clientelar de los recursos públicos y la compra del voto— éstos tienen un efecto mínimo en ausencia de la presión que ejercen las estructuras corporativas; en cambio, en otros procesos electorales igualmente relevantes en la entidad —como son las elecciones de rector en la Universidad Autónoma de Guerrero—, la estructura corporativa muestra gran efectividad, más aún cuando es combinada con relaciones diádicas, clientelares y de compra del voto. La sociedad guerrerense muestra cada vez mayor capacidad para expresar de forma autónoma su preferencia electoral, no así una gran parte del electorado universitario sobre el que siguen pesando las estructuras caciquiles y el corporativismo.

## Persistencias políticas

Durante mucho tiempo el régimen autoritario de partido hegemónico hizo de la violencia estatal un uso regular, legitimado desde el poder en contra de disidentes y opositores

políticos; los excesos en su uso propiciaron en respuesta otras formas de violencia: la violencia política rebelde en su forma de guerrilla rural y urbana, la cual también se mantiene de forma persistente por más de cuatro décadas, aunque al parecer en su fase de acumulación de fuerzas en silencio, sobrevivencia en zonas de implantación social, lo que significa que sus acciones no son visibles. La transición a la democracia, y luego la alternancia política, generaron un clima de menor confrontación política entre adversarios y la disminución ostensible de la violencia en el estado; sin embargo persiste la responsabilidad del Estado por la impunidad que a la fecha subsiste en los asesinatos perpetrados en contra de líderes políticos relevantes, como el del diputado Jorge Bajos Valverde y el del coordinador del Congreso, Armando Chavarría Barrera, asesinado el 20 de agosto de 2009, quien además de ser representante del Poder Legislativo, era un fuerte aspirante a gobernador por el Partido de la Revolución Democrática. Los hechos sangrientos focalizados durante la campaña electoral evidencian la presencia de viejos estilos autoritarios, resistentes a un cambio de mentalidades y aun prácticas políticas no democráticas. Hemos sido testigos de un cambio lento y accidentado, que sin embargo evidencia que la nueva cultura cívica en Guerrero ha ganado terreno.

## Participación ciudadana, que no rebasa la media

Quizá un último asunto que podamos incluir entre las persistencias políticas sea la participación ciudadana; ésta puede ubicarse dentro del espectro nacional en el rango medio por el número de electores en su lista nominal<sup>2</sup>. Para la elección del 2005, la lista nominal de electores fue de 2,037,068; para 2011 fue de 2,145,362, lo que significó un crecimiento de 108,294, que es un 5.3%; es decir, que en los últimos seis años la lista nominal de electores de Guerrero apenas si rebasó el 5%, como el porcentaje de votantes que acude a las urnas el día de la elección, que dependiendo de la elección llegan a rebasar el 50%, aunque sin haber llegado nunca al 60%, a diferencia de otras entidades como Veracruz, Puebla o Jalisco.

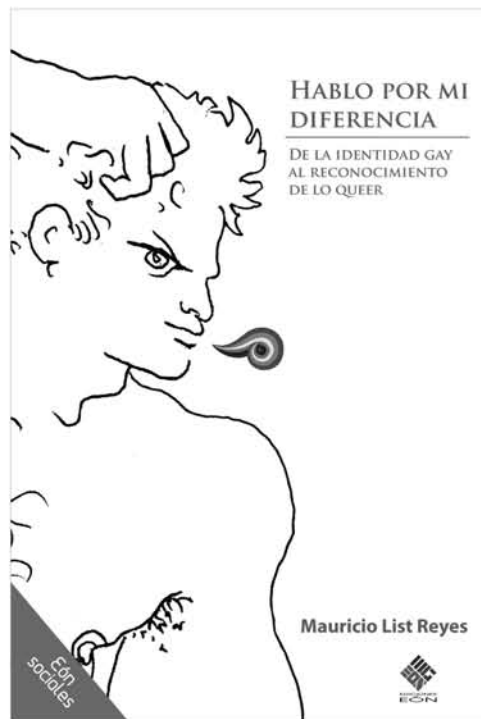
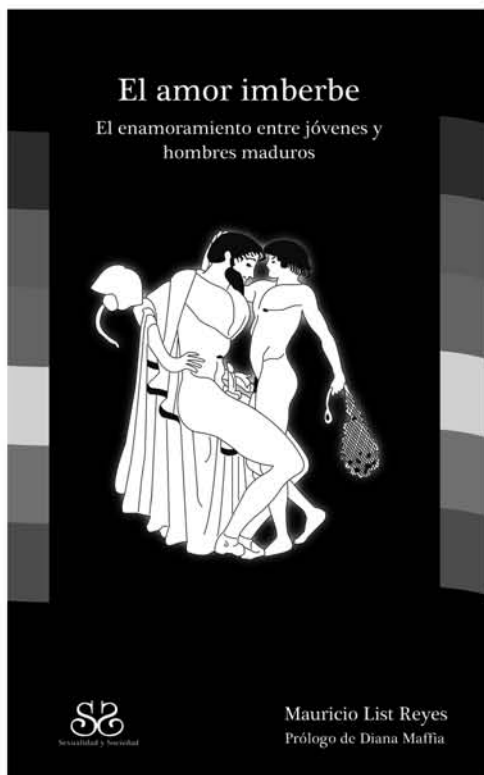
Cuando el análisis de la participación ciudadana se lleva al plano distrital, el resultado puede ser muy ilustrativo. Si en variadas elecciones se toma como muestra el distrito del Acapulco urbano, observamos una participación menor que, por ejemplo, en distritos con cabecera en la región de la montaña, lugar que destaca no sólo por la presencia concentrada de grupos étnicos, sino también por los altos niveles de analfabetismo y migración. Los datos mencionados nos llevan a pensar que es factible estimular una mayor participación ciudadana en Guerrero si sabemos, y sólo si sabemos, además de las cifras de la participación, las

características de esa participación; por ejemplo, siguiendo el dato de los votos nulos en la presente elección para elegir gobernador en 2011, pudimos observar que los distritos de Acapulco están entre las demarcaciones distritales que tuvieron un número mayor de votos nulos. Analizado el dato, podemos saber que se trata de votantes urbanos, informados, con instrucción, que sin embargo anulan su voto, quizá porque desde su punto de vista ambos candidatos, aun cuando contiendan por diferente partido, representan el mismo espectro ideológico y tienen el mismo origen político. Para ese ciudadano que cedió su tiempo para ir a emitir su voto, lo hizo en un acto de civilidad, pero no lo abonó a ninguno de los dos; este fenómeno, aunque es más obvio en Acapulco, también ocurrió en el resto de los distritos. No podemos saber, mientras no lo estudiemos, si en cada uno de ellos el motivo para la anulación del voto fue el mismo. Sí podemos, sin embargo, saber que la anulación del voto no parecer ser un acto de error, sino un acto calculado, deliberado, que quizá intenta mostrar su malestar con el estado de cosas. Si así fuera, significaría un despertar cívico de este sector de guerrerenses.

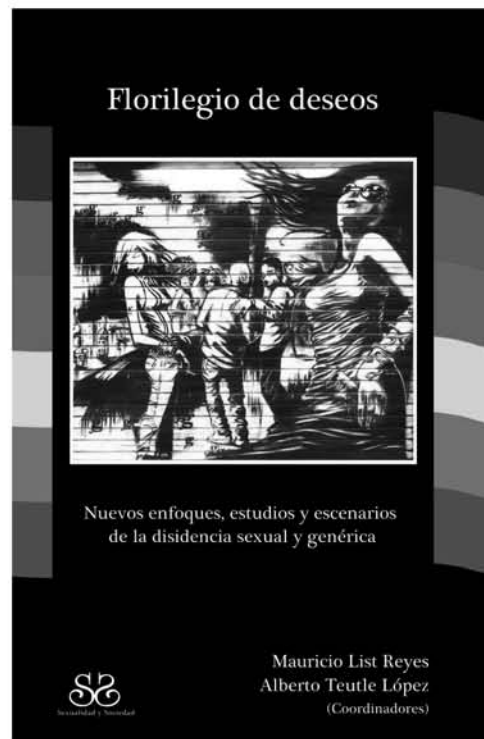
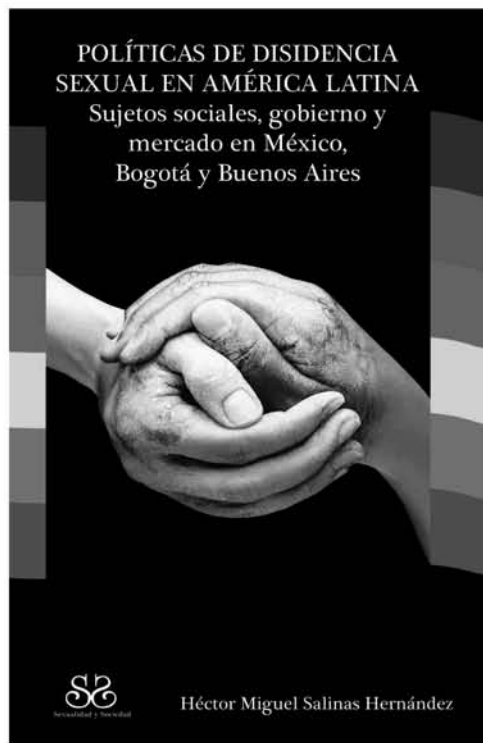
## Bibliografía

- Bartra, Armando (1996), *Guerrero bronco, campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Era, México.
- Bartra, Roger (1999), *La sangre y la tinta, ensayos sobre la condición postmexicana*, Océano, México.
- Castellanos, Laura (2007), *México armado, 1943-1981*, Era, México.
- Estrada Castañón, María Teresa (1994), *Guerrero, sociedad, economía, política y cultura*, UNAM/CEIHH, México.
- Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel (2003), *Déspotas y caciques en la Costa Grande de Guerrero*, UAG, México.
- Montemayor, Carlos (2009), *La guerrilla recurrente*, Debate, México.
- Ochoa Campos, Moisés (1964), *Análisis de un estado como problema*, Trillas, México.
- Ojeda, Rosa y Rogelio Ortega (1996), *Guerrero. El nuevo horizonte político*, Quadrivium, México.
- Ojeda, Rosa y Rogelio Ortega (1998), *Globalización, transición y democracia*, Quadrivium, México.
- Ortiz Rivera, Alicia (1999), *Alejandro Cervantes Delgado: un Guerrero sin violencia*, Grijalbo, México.
- Proceso electoral de Gobernador del Estado (1999)*. Revista Memoria, Consejo Estatal Electoral, Guerrero.
- Rendón Alarcón, Jorge (2003), *Sociedad y conflicto en el estado de Guerrero, 1911-1995. Poder político y estructura social en la entidad*, Plaza y Valdés, México.
- Rodríguez Saldaña, Marcial (1992), *La desaparición de poderes en el estado de Guerrero*, UAG, México.

<sup>2</sup> Entidades como Jalisco tienen una lista nominal de casi 5 millones.



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA  
Casa abierta al tiempo



Eón  
sociales